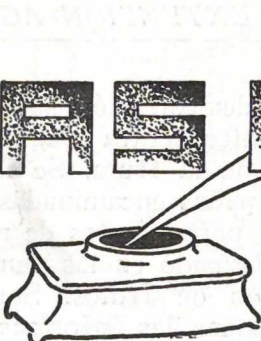


LAS AGENCIAS ESCRIBEN



CON LA JUVENTUD Y PARA LA JUVENTUD

En la diaria lucha que dentro del Servicio de Extensión Agrícola nos vemos obligados a mantener en los campos de España, existen, como en todas las actividades humanas, las horas de entusiasmo, el sabor del triunfo y también, ¡por qué no!, el amargo resaca de la derrota.

Existen regiones en donde nuestro trabajo es menos difícil y otras donde lo es más; pero, sin género de duda, no ya solamente en las regiones españolas, sino casi diría yo en todas las del mundo, el trabajo de Extensión Agrícola entraña una dificultad que es preciso vencer; necesita de una continuidad para triunfar y es preciso llegar a convencer a los agricultores y ganaderos de que lo propuesto es lo mejor.

El mejor procedimiento, sin género de duda, para conseguir lo último, es la demostración, es decir, una exposición de hechos que a los unos y los otros les resulten tangibles, que puedan ver, oír y palpar, valga la frase, los resultados que, a fin de cuentas, les han de convencer con más eficacia que nuestras palabras.

Realizadas las demostraciones, vistas y tocadas por aquellos a quienes se dirigen, el convencimiento es sencillo; sin embargo, para la aplicación de las demostraciones es previamente necesario convencerles para su realización, y éste es en realidad nuestro verdadero problema.

Venimos observando desde hace cierto tiempo la mayor prontitud con que se nos escucha y acoge por parte de los agricultores y ganaderos relativamente jóvenes.

En todas las facetas de la vida es la juventud la que, con impulso arrollador, trata de introducir novedades, de renovarse, de superarse a sí misma para lograr un mejor vivir; si bien es cierto también que este impulso debe estar limado y dirigido por la cautela de la vejez o la previsión de otras mentes menos fogosas.

Todas estas disquisiciones nos llevan a contemplar al elemento joven desde el punto de vista de nuestro Servicio.

Son estos jóvenes de los campos de España los que preferentemente nos escuchan y atienden, y es a ellos a los que nos dedicamos con una mayor ilusión y profundo interés, al observar que son ellos quienes más eficazmente nos ayudan en el cumplimiento de nuestra misión y quienes, por otra parte, más necesitan de nuestros consejos, que frecuentemente llevan a la práctica.

Son los jóvenes comprendidos entre los dieciséis, dieciocho a treinta, treinta y cinco años, quienes dirigirán las explotaciones agropecuarias que han de heredar de sus mayores. Son ellos los que con la fuerza de su juventud trabajan los campos y cuidan sus ganados, relevando las fuerzas bastante desgastadas de sus ancianos padres; y son ellos también los que poco a poco van haciendo prevalecer ante sus padres sus criterios, renovando sus métodos de trabajo para la obtención de mayores beneficios. A ellos les ofrecemos nuestra colaboración y nuestros consejos, para facilitarles el logro de los ansiados mejores rendimientos; pueden contar con todo esto de nuestra parte y con nuestro constante batallar sin desmayos ni abandonos, porque nos impulsa, lo mismo que a ellos, el deseo del triunfo y el ansia de superación. Esperamos que ellos colaboren con nosotros, atiendan nuestros consejos y determinaciones como lo vienen haciendo, y aún más, pongan sus campos a nuestra disposición para la realización de demostraciones, ayudándonos a crear en nuestras comarcas ese ambiente de confianza hacia nuestro Servicio que nos conduzca a la consecución de lo que pretendemos, puesto que en beneficio de todos va.

JUAN MIGUEL MAZON GIL
Ayudante-Encargado.

Ejea de los Caballeros, octubre 1959.